

CINE PARA LA HISTORIA URBANA: MADRID, 1896-1936

María Antonia Paz

Departamento de Historia de la Comunicación Social.
Facultad de Ciencias de la Información. Universidad Complutense

1. Afrontar nuevos desafíos

El estudio de los fondos cinematográficos puede aportar nuevas perspectivas a las investigaciones de Historia. No sólo porque una nueva fuente supone nuevos datos, sino porque también es preciso valorar el papel protagonista de los medios en la propia dinámica social contemporánea y más específicamente del cine informativo. Con todo, siguen faltando estudios que planteen metodologías precisas y rigurosas; que indaguen sobre las diferentes posibilidades que ofrece este medio de comunicación. También que descubran sus carencias y establezcan sus limitaciones.

El cine de ficción ha inspirado hasta ahora más investigaciones relacionadas con la Historia que el cine informativo. Sin embargo es a éste al que se le reconoce un mayor valor documental. Probablemente la desaparición de los noticiarios cinematográficos a finales de los años setenta, por la presencia de la televisión, y la consiguiente dificultad de acceso a sus fondos — mala conservación, incluso el desconocimiento de los inventarios — expliquen esta circunstancia.

Sin embargo el cine de actualidad ofrece muchas posibilidades al historiador¹. En esta investigación, en concreto, se aborda el estudio de la imagen cinematográfica que se ha difundido de la ciudad de Madrid, entre 1896 y 1936: sobre su calidad de vida, crecimiento, ocio o mercados de trabajo. Se rescatan los espacios urbanos y las gentes que los

¹ En J. MONTERO, M.A. PAZ y J.J. SÁNCHEZ ARANDA: *La Imagen Pública de la Monarquía*, Ariel, Barcelona, 2001, se estudia la presencia de Alfonso XIII tanto en la prensa escrita como en la cinematográfica, obteniéndose de la comparación de ambas unas conclusiones muy interesantes.

ocupan; el movimiento, los gestos y las actitudes, utilizando como fuente de análisis básica el cine informativo de aquellos años. La Guerra civil cambia radicalmente la vida y la imagen de la capital y este hecho marca el final del periodo estudiado.

El cine de ficción no resulta útil para este objetivo, porque no se pretende examinar cómo se recrea Madrid², sino de cómo se percibe Madrid fuera de ella. Por ejemplo, cómo un habitante de Santiago de Compostela, que acudía al Cine Fraga y no había visitado la capital —y, probablemente, no lo hiciera en su vida— veía la ciudad³. Tampoco la fotografía, otra importante fuente visual, es válida para este análisis, porque, al carecer de movimiento, priva de aspectos que incumben a este examen. El cine informativo de aquel entonces permite mejorar nuestro conocimiento sobre la historia urbana, identificar cambios en diferentes ámbitos y realizar una aproximación a su cuantificación y explicación. Incluso prever líneas futuras de evolución.

Desde el punto de vista metodológico, el trabajo ha seguido varias fases. Una primera de localización y clasificación del material. Los criterios han sido muy amplios, aceptándose como documentación válida todas las cintas conservadas que, filmadas en el periodo delimitado, hiciesen mención a Madrid, tanto de una forma directa —*Madrid 1914*—, como de una forma indirecta —*Entierro de la Reina María Cristina* (1929)—; es decir, Madrid protagonista (sus calles, sus habitantes, fiestas y tradiciones) y Madrid sede de determinados acontecimientos. Al utilizar este amplio abanico de referencias, se han podido estudiar aspectos políticos, sociales, económicos y culturales que, de no haber sido por este criterio, se hubiesen escapado a nuestra consideración.

Se han localizado 37 películas correspondientes al periodo 1896-1936 (Anexo 1). Es la provincia más mencionada, seguida de Barcelona, que figura en 7 y Santander y Sevilla en 5. El resto se sitúa por debajo: Córdoba y Toledo 4; Asturias, Ceuta, Granada, Málaga, Valencia y Zaragoza 3; Murcia (Cartagena en concreto) y Lérida 2; Alicante, Ávila, Cádiz, Guadalajara, Guinea española, Guipúzcoa, La Coruña, Melilla, Segovia, Valladolid solamente 1⁴.

² En el libro de P. CEBOLLADA y M. G. SANTA EULALIA: *Madrid y el Cine. Panorama filmográfico de cien años de historia*, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, Madrid: 2000, se ofrece una perspectiva completamente diferente.

³ Igual que en la actualidad todos tenemos una imagen de San Francisco, por ejemplo, sin haber viajado a esa ciudad, sólo por las referencias cinematográficas que hemos recibido.

⁴ En películas como *Viaje por Andalucía* (1929) y *Ciudades españolas* (1929), realizadas dentro de la política de promoción turística desarrollada por la Dictadura de Primo de

Sólo estos datos abren vías de trabajo interesantes. Aun admitiendo alguna posibilidad de error en la localización de películas, al menos como muestra sería válida. La región más asidua en las pantallas, después de Madrid, es Andalucía (16), seguida de Cataluña, con 9 películas. Sin embargo, las islas Canarias y Baleares y La Rioja no aparecen en ninguna cinta y Extremadura sólo en el viaje que Alfonso XIII realizó a las Hurdes en 1922. Interesa señalar que los porcentajes de protagonismo cinematográfico por Comunidades (Gráfico 1) ponen de manifiesto cuáles son las regiones que representan a España en las pantallas: Madrid, Andalucía y Cataluña, encarnan la *esencia* nacional; mientras que los índices más bajos y las ausencias son también reveladores, porque coinciden con el escaso interés político por esos lugares.

El estudio temático permite establecer correspondencias con los estereotipos atribuidos a cada región. En el caso de la Comunidad de Madrid, la referencia más mencionada es la Política (8 películas), seguida del Rey (6); Ejército, Turismo y Cultura (5); Toros y Progreso (3); y, por último, Tradiciones y Deportes (1). Madrid, por lo tanto, aparece en la pantalla fuertemente asociada al Poder.

Andalucía se relaciona, en primer lugar, con el Turismo (7 películas), seguido del Rey (5), y la Semana Santa y los Toros (2). Los pueblos típicos, los parques, los monumentos, la diversión es lo que el cine muestra de Andalucía⁵. Finalmente, Cataluña se une, de forma nítida, al Progreso con 5 películas: hay otros pocos temas que se relacionen con esta región, aparte del Progreso, y éstos —Rey y Toros— se sitúan por detrás con gran diferencia (2 cintas).

Los temas de interés cinematográfico coinciden, en general, con los habituales de los noticiarios de todo el mundo en el mismo periodo. También están condicionados por la coyuntura histórica. El Rey y la Familia Real son la mención más repetida (Gráfico 2). Esta dedicación a las monarquías fue característica de la *Belle Époque*, pero decayó a medida que fueron desaparecieron (en la URSS, Alemania, Imperio

Rivera, se alude a varias ciudades que se contabilizan por separado para captar todos los lugares mencionados. En la primera se hace un recorrido por Málaga, Córdoba y Granada y en la segunda película por Madrid, Segovia, Toledo, Santiago de Compostela y Jerez de la Frontera. Cuando se efectúa el análisis temático, se reúnen bajo el epígrafe general para obtener datos reales.

⁵ La figura del Rey se clasifica de forma diferente según el contenido de la película. En el caso de Andalucía, estas películas refuerzan la figura del Monarca gracias a la presencia de un público numeroso que aclama con entusiasmo a Don Alfonso. En Cataluña, el Rey aparece como testigo de los avances de la región, mientras que en Madrid el Rey se relaciona con el Deporte/Ocio y Ceremonias oficiales.

Austro-Húngaro). En el caso de España sucede lo mismo: el interés por la Monarquía se mantiene mientras ésta permanece en el poder. Lo peculiar es que el enfoque no evoluciona, reiterando los parámetros tradicionales de los primeros tiempos: *Alfonso XIII jugando al polo* se repite en 1910, 1912 y 1930; ésta es además la última cinta conservada sobre el Rey.

El Turismo es el segundo contenido más reiterado. También las imágenes de ciudades se proyectan en todos los países y también se potencian en los años veinte, cuando organismos oficiales deciden fomentar el turismo; no sólo para aportar sugerencias a la gente con el fin de ocupar su tiempo de ocio, sino también con fines propagandísticos. En España, estas películas constituyen básicamente *estampas*, de manera que la fotografía bonita y el encuadre correcto son los reclamos publicitarios más utilizados.

El Ejército —maniobras militares, desfiles y academias— ocupa el tercer lugar en la información filmada. Habitualmente su tratamiento se limita a la parafernalia y los aspectos vistosos de los actos que protagoniza y sólo se hace una referencia directa a su actuación en el caso de Marruecos, que se ensalza y alaba, tal vez para compensar «el sentimiento de vergüenza que se sentía al ver tan mal a España en los noticiarios cinematográficos»⁶.

El resto de los temas que aparecen en las películas de actualidad ofrecen claras diferencias con respecto a la dinámica general de este medio de comunicación. Política y Progreso gozan, por ejemplo, de menor atención que las francesas y ambos aspectos se atribuyen a unas regiones muy concretas. La Política es, como se ha señalado, una actividad casi exclusivamente madrileña (sólo la Revolución de Asturias es filmada por la prensa cinematográfica) y el Progreso, catalana. Su tratamiento está vinculado a la coyuntura histórica: las cintas relacionadas con el Progreso corresponden a la Dictadura de Primo de Rivera y las referencias directas a la Política se dan en la República⁷.

Se aprecia cierta disparidad en las noticias relacionadas con el ocio y el entretenimiento: las diversiones populares son las que predominan en las pantallas, pero en España no son el Deporte o el Cine, ya convertidos en espectáculos de masas en algunos países europeos y en Esta-

⁶ «España Cinematográfica» en *Mujeres Españolas*, n.º 20 (7 de julio de 1929).

⁷ *La Proclamación de a República* (1931), *Sucesos 11 de Mayo* (1931), *Mitin de Izquierda Republicana de Madrid* (1935). Las menciones anteriores son indirectas y se asocian a entierros de personalidades políticas: Canalejas, la Reina María Cristina y Primo de Rivera.

dos Unidos, los referentes prioritarios, sino los Toros y las Fiestas Populares, es decir, formas de divertimento todavía muy tradicionales.

Las imágenes de los noticiarios se seleccionan atendiendo a las características del medio y de su público específico, mientras que las variaciones nacionales al modelo general responden a las peculiaridades políticas, sociales y económicas de cada país. No obstante, en muchas ocasiones, estas peculiaridades se difuminan por efecto de un cierto *colonialismo cinematográfico* ejercido por la prensa filmada europea y norteamericana más poderosa. Esta presencia en los mercados locales origina mensajes incongruentes, que se deben tener presentes a la hora de abordar estudios con estas fuentes historiográficas.

1.1. Elegir herramientas para la búsqueda

Para analizar las películas se ha diseñado una ficha de trabajo que recoge diferentes aspectos (Anexo 2). La ficha responde a un criterio más formal que interpretativo, lo que dificulta el procesamiento de los datos por las numerosas referencias —políticas, sociales, económicas y culturales— que se manejan.

La utilización de una ficha más precisa hubiese garantizado obtener conclusiones más exactas. Sin embargo aquí se pretendía una aproximación más descriptiva para discernir y valorar los elementos que el cine informativo puede aportar al estudio de una ciudad. Dicho de forma sencilla: recuperar los elementos que capta el ojo de una cámara cuando filma en una vía pública cualquiera⁸.

Hay que tener en cuenta, por otra parte, que se trabaja con un medio que, en muy pocas ocasiones, proporciona datos concretos, sino que sencillamente los *sugiere*. Su percepción depende de la relación entre las imágenes que anteceden y siguen, e incluso, de los otros componentes que comparten el campo visual. Así, los contrastes, lo que no aparece, lo que se sitúa en un plano lejano pueden completar la información con mayor precisión. Centrarse exclusivamente en aspectos concretos hubiera exigido otro tipo de examen.

⁸ «Una de las tareas de la historiografía urbana es describir las ciudades del pasado y elaborar historias de su estructura física, de su organización social y de su vida política. Sin tales investigaciones no podemos explicar nada sobre lo que ocurrió en ellas...», D.R. RINGROSE: «Ciudad, país y revolución burguesa. Madrid, del siglo XVIII y el siglo XIX», en AA.VV.: *Madrid en la sociedad del siglo XIX*. Vol 1 y 2. Comunidad de Madrid / Revista Alfoz, Madrid: 1986, pp. 302-323, p. 302, Vol. 1.

Los criterios de análisis han sido amplios. En un primer apartado se registran los referentes políticos. En ellos se tiene en cuenta la aparición de instituciones (Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Congreso y Senado) y el tipo de evento al que se relaciona, para intentar reconstruir la imagen que los espectadores pudieron hacerse de estos centros de poder a través de la pantalla. En este sentido, resulta clave la presencia de políticos nacionales, extranjeros y representantes del cuerpo diplomático. La figura del Rey y de la familia real se analizan aparte, porque sus apariciones cinematográficas no suelen estar relacionadas con la política, salvo en algunas cintas producidas durante la Dictadura.

Interesa también examinar las actividades políticas que aparecen en el cine relacionadas con Madrid (Mités, Presentación de Gobiernos, Homenajes, Recepciones, Otras), así como los conflictos (Huelgas y Manifestaciones), para rescatar las acciones que se divulgaron y la identificación que, a través de ellas, se establece con la capital (Centro Administrativo, Político, Cultural, de Diversión y Ocio, Económico). Este apartado se completa con la localización de las distintas Fuerzas de Seguridad (Policía, Guardia Civil, Fuerzas Armadas, Guardia Real) y su actuación. En algunos de estos epígrafes es necesario aplicar una percepción subjetiva, porque no existen señales explícitas que manejar.

Por lo que respecto a los aspectos sociales se emplean los mismos criterios: organismos que desempeñan una función destacada de interés público, los protagonistas y sus actos. El mayor problema de cuantificación se ha encontrado en el análisis de los ciudadanos; tal vez por el empeño de obtener el máximo de información posible sobre los mismos.

Se estableció la primera diferenciación de *actores naturales* por sexo y edad. Ha resultado complicado fijar algunas edades, porque no se aprecian con nitidez por la calidad de las imágenes y la distancia de la toma: «Mujeres entre 20 y 40 años» y «Mujeres entre 40 y 60 años» pueden confundirse fácilmente. No ha habido problemas con la Clase Social. En estos años las diferencias son muy claras y se evidencian. Tampoco la Raza ha creado dificultades, porque los pocos representantes no blancos —de raza gitana básicamente— se identifican con rapidez.

Modas y hábitos se analizan para comprobar las transformaciones de las *apariencias* en este periodo: sombrero, toquilla, mandil en las mujeres; sombrero, gorra, guardapolvo y corbata en los hombres son los rasgos que parecían más representativos. En ambos casos se observa también el tipo de calzado, aunque a veces es difícil de precisar por

el plano utilizado, y el uso de gafas. En este último supuesto, la respuesta mayoritaria es negativa, pero no se elimina de la ficha, porque puede ser una evidencia significativa. Cuando en un mismo documento cinematográfico aparecen varios conceptos, por ejemplo, en Tipo de calzado, alpargatas y botas, se apunta el elemento predominante.

Los hábitos de consumo externo (tabaco y alcohol) son fáciles de descubrir, especialmente el primero por las nubes de humo que flotan en las grandes concentraciones, así como también la costumbre, masculina, de llevar bigote.

Las actividades en las que habitualmente aparecen estos agentes sociales se han situado en los actos que reflejan los noticiarios. A partir del primer visionado del material, se añadieron algunos datos y se ajustaron otros, para respetar la idiosincrasia del lugar. Por ejemplo, las actividades religiosas (Procesiones, Misas, Presencia de Sacerdotes, Iglesias), más asiduas en Madrid que en otras capitales del mundo. Las labores cotidianas de la vida ciudadana (compra en mercados, niños jugando, incendios, trabajos o bodas) escasean, lo que resulta curioso, porque la prensa filmada se diferenció de la escrita precisamente por este tipo de proximidad a su público⁹. Sólo los Entierros constituyen una actividad con una cierta presencia cinematográfica, pero estos entierros —Entierro de Canalejas, de la Reina María Cristina o de Primo de Rivera— se plantean más como sucesos políticos que como hechos cotidianos.

En este capítulo dedicado a lo social se añade un análisis de los *espacios* urbanos en los que aparece la gente y se desarrollan los hechos. Su cuantificación ha sido una de las más complicadas, sin embargo los resultados obtenidos han merecido el esfuerzo. No se pretendía hacer una investigación urbanística sobre Madrid. Se quería observar, por una parte, la *forma* en la que aparece habitualmente la ciudad y las zonas de la misma que no aparecen (suburbios, por ejemplo). Por otra, relacionar esos espacios urbanos con los eventos que albergan.

Se cuantifican jardines y la altura de las edificaciones para aproximarse a la sensación de progreso, modernidad, que se difundió. La utilización de Plazas y Puertas, donde el constante fluir de gentes, indica actividad ciudadana. Los Cuarteles, Monumentos históricos —donde se han incluido las catedrales—, Estaciones de ferrocarril y Plazas de Toros que no sólo ponen el decorado al ambiente madrileño, sino que se

⁹ La causa puede encontrarse en la escasa producción nacional y en el hecho de que la mayoría de esta producción estaba destinada a una doble distribución: dentro y fuera del país.

ñalan los diferentes aspectos de la vida —el movimiento— de la capital: la tranquilidad, la tradición, los viajes y las diversiones.

El análisis de la Cultura se realiza desde una amplia perspectiva para incluir en la ficha actos de muy diversa naturaleza: homenajes, veladas literarias, conferencias, inauguraciones y exposiciones. Así pueden cotejarse estos acontecimientos con los espacios urbanos donde se desarrollan y con el perfil social de sus protagonistas. Tampoco podían olvidarse los espectáculos y las diversiones, tanto populares como de elite: conciertos, verbenas, cafés, varietés, teatros, cines, toros y bailes, entre otros. En este sentido, las conclusiones son menos elocuentes por las características de los noticiarios, aunque inicialmente parecía que las noticias superficiales, banales, sobre los diversos aspectos del *ocio*, iban a gozar de un fuerte protagonismo. Sorprende especialmente que no se mencione al cine de ficción —sus estrellas, las películas, los grandes salones de exhibición— aunque en los años veinte y treinta constituye uno de los espectáculos populares más importante.

Para completar estos epígrafes, se analizan los Deportes más generalizados: Boxeo, Fútbol y Ciclismo. Se incluyen Hípica y Polo, aunque no son populares, porque aparecen como los practicados por el Rey¹⁰ y éste aparece frecuentemente en la actualidad cinematográfica. Las pruebas de aviación —sobre las que existen algunas ediciones— no se adscriben a este apartado, porque están relacionadas con el progreso.

También parecía interesante recoger la presencia de otros medios de comunicación en la actividad de la ciudad: Periodistas, Fotógrafos o los propios Cámaras de Cine cumpliendo su tarea informativa. El hecho de que no aparezcan en las imágenes no quiere decir que no estuviesen presentes cubriendo el evento. Es un dato que hay que tener en cuenta en el momento de interpretar los resultados finales.

Se pensó en localizar periódicos — venta callejera, personas leyendo el periódico o sencillamente que lo llevasen bajo el brazo—, para comprobar su *difusión* en la sociedad madrileña, pero la calidad de las imágenes no han permitido incluir este supuesto con un mínimo de rigor. Lo mismo ha sucedido con las ediciones de los noticiarios y su exhibición en los cines llamados *Actualidades* que no aparecen en ninguna película. En estos años, el cine informativo estaba muy limitado por los impedimentos técnicos, el elevado coste del material y la escasa duración de las noticias: sin dudas, estos condicionamientos priman en la selección del material noticioso.

¹⁰ También las cacerías, pero no se contemplan porque no tienen lugar en Madrid.

Además de los medios de comunicación se registra la aparición de otros *Personajes* que se relacionan con Madrid para averiguar el «oficio» predominante en la información cinematográfica sobre la capital: escritores, artistas, políticos (a los que, en este caso, se une el Rey), inventores, deportistas o militares. A veces, no existe este supuesto, bien porque se traten de películas dedicadas exclusivamente a paisajes, o porque el protagonista sea la gente corriente, el pueblo.

Las referencias económicas constituyen el último apartado del análisis. Se contemplan diferentes sectores económicos (sector primario, secundario y terciario) y los medios de transporte. Por la amplitud de los años estudiados — casi cuarenta — se elaboró un catálogo de posibilidades muy amplio: desde Tranvías, Ferrocarriles, Automóviles y Metro, hasta Carruajes y Caballos. Estos medios suelen compartir protagonismo. Algunos, como los Carruajes y Caballos, mantienen una presencia continua, porque su utilización está vinculada a determinadas ceremonias o profesiones — la Guardia civil suele aparecer a caballo —. En el apartado de Otros, se incluye el avión y el autogiro, reconociendo que tiene más un valor de progreso — como ya se ha dicho — que como medio de transporte.

Desde este conjunto de puntos de vista se analizarán las rutas visuales que las Actualidades filmadas trazaron en la mentalidad colectiva para forjar, a lo largo de todos estos años, un determinado *estereotipo cinematográfico* de la capital de España.

2. Radiografía de Madrid

Los datos generales permiten algunas valoraciones iniciales. En primer lugar, y como ya se ha dicho, el tema más repetido cuando Madrid aparece en las pantallas es la Política, seguido del Rey: «Madrid es la ciudad desde la que se ha ejercido el poder. «Madrid es, muy especialmente desde el siglo XIX en que se afirma el concepto liberal de la Nación, la sede de las Instituciones básicas del Estado que ejercen el poder por transferencia o delegación del pueblo, en quien, en pura teoría del Estado liberal, reside esencialmente la soberanía»¹¹.

Esto no significa que se recoja la actualidad política de forma sistemática. Todo lo contrario. Los eventos políticos se relacionan con hechos excepcionales y, en concreto, con fallecimientos: Asesinato de

¹¹ M. ESPADAS BURGOS: «Madrid, centro de poder político», en AA.VV.: *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, ob. cit., pp. 180-192, p. 180, Vol. 1.

Canalejas, Entierro de Pablo Iglesias, de María Cristina y de Primo de Rivera. Los entierros, que constituyen acontecimientos llamativos para el público general, no se plantean desde una perspectiva personal, humana, sino como una manifestación política en la que se resalta la presencia de personalidades políticas y, sobre todo, la capacidad de convocatoria de masas de público.

En 1931 se proyectó una noticia que presentaba un montaje de imágenes de los últimos gobiernos de la monarquía. Pero tampoco ésta contiene una información precisa de la situación del país, puesto que la cámara se limita a recoger una galería de retratos desde una perspectiva oficial, completamente protocolaria. Sólo durante la República se filman sucesos políticos de actualidad, como la misma *Proclamación de la República*, los *Sucesos del 11 de mayo* o el *Mitin de Izquierda Republicana*. Madrid aparece entonces como sede de acontecimientos de suma importancia en la vida del país: el interés por la capital crece tanto dentro como fuera de España y su vinculación a la política, al poder, alcanza su porcentaje más elevado. Coyuntura histórica dicta pues en esta ocasión las prioridades en las categorías noticiosas.

La figura del Rey, sin embargo, se halla menos sujeta a situaciones coyunturales, excepto al final de su mandato. El Rey se presenta siempre desde un perfil humano: no se le relaciona con el poder o la política, ni siquiera con el pueblo, como ocurre con otras noticias filmadas en comunidades en las que Alfonso XIII es aclamado por el público. En Madrid, el Rey sencillamente se divierte y su diversión preferida es —por lo que se exhibe en las pantallas— jugar al polo en la Casa de Campo. Algún acto oficial recuerda su función de gobernante, pero es un aspecto sobre el que el público apenas puede hacerse una idea por el escaso material filmado que se le dedica. Tampoco se le relaciona con los otros miembros de la familia real, cuyas referencias cinematográficas son secundarias.

La Cultura, el Ejército y el Turismo son los temas que ocupan el tercer puesto con un 13% de las noticias analizadas. En el caso de la Cultura sucede como en política: interesan sobre todo los nombres propios, pero, en este caso, no se refieren a defunciones sino a homenajes. El mundo de las letras —Echegaray y Miguel de Cervantes—, el teatro —María Guerrero—, la intelectualidad en general flota en el ambiente madrileño. Se trata de un ambiente de elite, selecto y privativo que curiosamente se manifiesta en un espacio propio: el Paseo del Prado. Sólo el homenaje a Cervantes, en la cinta titulada *Centenario del Quijote* (1905), reviste un carácter multitudinario porque se desarrolla en torno a un desfile de carrozas que evoca personajes, lugares y episodios de la obra, y que es motivo de charanga y diversión.

También el Ejército utiliza siempre un mismo fondo: las afueras de la ciudad para las maniobras; los cuarteles o el Palacio Real para los desfiles. Tampoco se establece, en este tema, un contacto con los habitantes de la capital, porque muchas de las tomas —especialmente de los primeros años— son prácticamente *escenificaciones* que buscan acciones con elementos vistosos —los uniformes, banderas, cañones— y con movimiento —caballos al trote, disparos— con la intención de captar espectadores. Sólo se presenta la intervención del Ejército en la vida pública en los sucesos del 11 de mayo de 1931: se filman carros de combate, soldados colaborando en la extinción de los incendios y conversando con la gente¹².

Las cintas que se califican como Turismo ofrecen imágenes diversas de la ciudad. Son tal vez los documentos cinematográficos más ricos para este estudio, porque su objetivo es precisamente mostrar la ciudad. No obstante hay que señalar que la cámara sólo filma el Centro: la Puerta del Sol, Retiro, Alcalá, Castellana, Gran Vía o Rosales. Las zonas más humildes de la ciudad no aparecen: las vistas tomadas en 1896 de la Puerta de Toledo son tal vez las únicas que muestran un aspecto más pobre de la ciudad y el Noticiario Cineclub, de Jiménez Caballero (1929), que, a modo de provocación, filma la pobreza y la desgracia de las afueras de la capital. Pero son dos casos excepcionales, porque lo que Madrid vende, en su promoción turística, son las grandes avenidas, monumentos históricos, edificios emblemáticos y jardines. Se promociona el paisaje, el aspecto externo. Ni las Tradiciones ni los Deportes parecen interesar: de todas las ofertas de diversión, los Toros aparecen como el espectáculo favorito de los madrileños. En definitiva, en esta ciudad de película, se da una imagen de modernidad¹³, en un sentido amplio, de movimiento, actividad y calidad de vida.

2.1. *Una realidad política de ficción*

El cine de actualidad no relaciona de forma habitual la capital con las Instituciones políticas. Ni el Senado ni los diferentes Ministerios

¹² El General Sanjurjo visita los escombros y da explicaciones de los hechos a un grupo de paisanos.

¹³ A veces la cámara se ve traicionada por la realidad de la filmación, captando elementos no deseados. Por ejemplo, en su empeño por resaltar las formas del Puente de Toledo, deja ver al fondo los lavaderos del Manzanares, que contrastan con la belleza arquitectónica del puente.

aparecen nunca y el Congreso y el Ayuntamiento en muy pocas ocasiones (2%). Ante estos exiguos porcentajes, el Palacio Real destaca con un 18%, aunque el referente más alto corresponde a «No aparecen» (75%). El Palacio Real es el marco habitual para la presentación de gobiernos y el desfile de tropas. La primera actividad identifica Palacio con centro de poder, aunque es una apreciación un tanto subjetiva, porque la cámara recoge siempre el exterior, en concreto, la puerta en la que los políticos posan sonrientes ante los diferentes medios de comunicación. Los desfiles sin embargo establecen conexiones más claras, porque enlazan con la tradicional parafernalia de las monarquías europeas. Las imágenes resaltan pues la exhibición militar: el orden y la precisión de los movimientos; la profesionalidad y el entrenamiento.

No existe una relación directa entre las Instituciones políticas y la aparición de políticos. No hay referencias a Madrid como sede principal de los partidos políticos ni como centro de la gran maquinaria electoral. La política nacional en los años del reinado de Alfonso XIII no interesa, en general, a los noticiarios de la época: tampoco el pueblo, público cinematográfico, tenía una participación activa en la misma. Precisamente, las elecciones celebradas en Madrid, en el periodo estudiado, destacan por la elevadísima abstención¹⁴.

Tal vez por ello los políticos nacionales figuran en muy pocas ediciones cinematográficas. No obstante, se descubren algunos datos interesantes sobre el tipo de actos con los que se les relaciona: en las primeras décadas del siglo, por ejemplo, los políticos españoles aparecen en noticias relacionadas con la cultura o progreso (Homenaje a Echegaray, Exposición de Artes decorativas, Homenaje a María Guerrero, etc.); su presencia se incrementa en 1927 adscribiéndose a noticias relacionadas con el Rey y el Ejército; mientras que, a partir de 1929, en los años de crisis de la Dictadura, los políticos figuran en noticias de actualidad política.

La localización de políticos extranjeros en las pantallas españolas es aún más limitada cuantitativamente, sin embargo es más concreta y también más invariable a lo largo del periodo analizado: la forma habitual de aparecer es como representación diplomática en actos oficiales todos ellos relacionados con el Rey (*Exposición de Artes decorativas; Carrozas reales, Entierro de María Cristina, Alfonso XIII*

¹⁴ J. TUSELL: «El comportamiento electoral madrileño revisado», en A. BAHAMONDE MAGRO y L.E. OTERO CARVAJAL (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. Comunidad de Madrid / Revista Alfoz, Madrid: 1989, Vols. 1 y 2, pp. 28-37, p. 30, Vol. 2.

jugando al polo), pero no se observa un esfuerzo por parte del realizador por resaltar su presencia, porque se considera parte del cortejo que rodea al monarca español, sólo en *Alfonso XIII jugando al polo* (1930), una edición realizada por la Fox, se concede un cierto protagonismo al Embajador norteamericano gracias a cuya gestión pudo realizarse la filmación.

La presencia del Rey es muy destacada (32%), pero Madrid no sobresale precisamente por sus manifestaciones de devoción monárquica¹⁵. El cruce de datos de la presencia real con otros referentes políticos no arroja conclusiones destacadas, aparte de las ya mencionadas. Tan sólo hay que añadir que, igual que Alfonso XIII figura en sus momentos de esparcimiento, el índice más alto de la referencia a la capital corresponde a «Madrid como centro de ocio» (27%).

En este caso los porcentajes pueden resultar confusos porque en realidad la imagen que se da de Madrid, a lo largo de estos años, no es de diversión, de espectáculo: el porcentaje de «ocio» corresponde a las cintas turísticas —muy abundantes— que invitan simplemente a conocer la ciudad. El índice de «Madrid como centro político» queda ligeramente por debajo (24%), pero es más claro para el público y, al mismo tiempo, impactante, porque las actividades políticas recogidas son entierros, homenajes y recepciones. No obstante, los conflictos (Huelgas, Manifestaciones) parecen no existir en la apacible vida madrileña hasta la etapa de la República.

Tampoco se relaciona el Madrid de la prensa filmada con la administración del país —por lo tanto no aparecen ministerios, como hemos visto—, y aparece más como sede de actividades económicas que culturales. Todo parece discurrir con orden y seguridad en los actos que tienen lugar en la capital: la presencia de la Policía local y de la Guardia civil, en diez y tres noticias respectivamente, así lo asegura: su intervención es siempre oportuna, tanto cuando manifiesta una actitud vigilante como cuando interviene en la organización del evento. El caso de la Guardia real es distinto, porque lo que el público ve es el resultado de su adiestramiento militar.

Se deduce por tanto que las actualidades cinematográficas no centran su atención en la información política que tiene lugar en la capital: en cualquier caso sólo interesa de esta categoría los aspectos emocionales y vistosos. Por tanto, la realidad política que se ofrece es

¹⁵ Excepto en un hecho excepcional, como fue la Boda del rey Alfonso XIII. Aun así, las manifestaciones de las masas se vieron ensombrecidas por el intento de asesinato perpetrado en plena calle.

una especie de *ficción* que ignora los problemas y fija la mirada en lo positivo. Madrid se asocia así a una gran ciudad, sede de importantes eventos, en la que todo funciona de forma natural. Sólo durante la República se ven aspectos negativos, algunos de ellos especialmente dramáticos, como la edición realizada a propósito de los sucesos del 11 de mayo de 1931. Este tratamiento cinematográfico tan particular de la realidad resultó negativo para la imagen de la República en el exterior, porque hasta entonces, se había difundido una visión totalmente diferente —idealizada— de la capital y del país en general. También se facilitó material filmado para que los rebeldes, durante la Guerra civil, ilustrasen con imágenes su justificación de la sublevación, basada en el argumento de que la República trajo el caos y el desorden.

2.2. *Las rutas de la convivencia*

A veces los detalles menores son los que cobran una relevancia esencial. Ese es el caso de la configuración urbanística madrileña en las pantallas de cine, puesto que no son decorados lo que se presenta, sino elementos de referencia para interpretar el tiempo, el espacio y el movimiento. Inicialmente se distingue entre la zona centro y el extrarradio. La diferenciación es muy nítida, porque el extrarradio presenta casi siempre un aspecto sin urbanizar: campos extensos sin edificaciones —tan solo alguna casa rústica a lo lejos—, pocos árboles y ninguna carretera. Mientras que el centro corresponde a la imagen de una gran ciudad: edificaciones más densas y altas.

Cuantitativamente el extrarradio constituye un ámbito protagonista por el tipo de actividades que alberga. Estas actividades son muy disparas, no obstante mantienen un cierto orden cronológico. En los primeros noticiarios, el extrarradio aparece como el lugar donde se realizan pruebas de artillería. El aspecto del paisaje es desolado (sin árboles ni vegetación), por lo que se entiende que, al ser un ámbito alejado de la sociedad, es el lugar idóneo para este tipo de prácticas militares. A partir de 1910, las afueras se asocian con el deporte de elite, más en concreto con las partidas de polo del Rey y, diez años más tarde, el extrarradio es utilizado para hacer experimentos y pruebas relacionadas con el progreso (*Juan de la Cierva y el autogiro y El nuevo sistema de tracción automóvil*).

A través de estos supuestos no se comunica una imagen negativa del extrarradio: no se ve la pobreza, ni unas condiciones de vida preca-

rias o una infraestructura insuficiente. En otras palabras, no se conecta el extrarradio con los arrabales o los barrios obreros donde existía una alta tasa de mortalidad, un gran número de parados y unas condiciones de vida infrahumanas. Sencillamente se aprovechan unos espacios abiertos, en los que parece no vivir nadie, para actividades que requieren un terreno amplio. Tan sólo el *Noticiero Cineclub* (1929), de Jiménez Caballero, ya mencionado, presenta unas vistas de las afueras diferentes: chabolas, montañas de basura, miseria y tragedia¹⁶. Es la única noticia en la que aparece, por ejemplo, una pareja de gitanos que señala el sentido marginal del lugar.

No obstante esta imagen se contrarresta en las pantallas con un reportaje de ese mismo año titulado *La Fábrica de Sobres* en el que se presenta un edificio de nueva construcción, dotado de grandes naves situado también en las afueras: «una importantísima fábrica de sobres, montada con los últimos adelantos de la industria moderna», afirma el título. La sensación de modernidad y progreso se asocia a este centro en el que se emplean máquinas en las diversas fases de la producción: máquina de engomar, pintura mecánica de los sobres de luto, máquina para la fabricación del sobre con ventanilla, empaquetadora, imprenta, entre otras. De esta forma, se da a entender que el extrarradio se va convirtiendo en un lugar destinado a modernas actividades industriales.

Respecto al Centro, las Puertas y los Monumentos históricos constituyen las dos imágenes a través de las cuales los espectadores identifican Madrid. La Puerta del Sol, la Puerta de Toledo y la Puerta de Alcalá aparecen como la escena madrileña en la que se representa la actividad ciudadana encarnada por transeúntes que llenan la vía pública con sus idas y venidas y medios de locomoción que se dirigen a destinos diferentes: lugares concurridos.

Los Monumentos históricos aportan con sus fachadas y estilos arquitectónicos la historia, la tradición, lo *vistoso* de la capital: el Palacio Real, el Puente de Segovia, la Catedral de San Isidro, la Cibeles, la Iglesia de las Salesas, el Palacio de Justicia, el Hospicio o el Banco de España. Mientras que la presencia de diversas Plazas, Jardines, como el Retiro y el Parque del Oeste, y de Estaciones, como la del Norte, sirven para dar color, embellecer la ciudad y dar opciones al turismo y a la propia expansión local.

Los edificios de cuatro y cinco plantas predominan, así como las grandes avenidas (Gran Vía, Castellana, el Paseo del Prado). Y lo más

¹⁶ Este ambiente sirve para situar la noticia de un perro que encontró el cadáver de un niño de corta edad abandonado entre los escombros.

importante es que todos estos elementos urbanísticos presentan estadísticamente un alto grado de coincidencia: tanto Plazas, como Puertas y Monumentos históricos aparecen asociados en las mismas tomas de la ciudad. La presencia de Estaciones escapa a esta dinámica, porque suele relacionarse con otro tipo de acontecimientos, como entierros y el traslado de cadáveres (Joselito, Granero, María Cristina y Primo de Rivera). Sólo en una edición de la Revista cinematográfica Hispano-Americana (1927), de Antonio Pérez León, la Estación del Norte se presenta como un lugar para viajar, en este caso, el viajero es un personaje ilustre: Alfonso XIII que llega en tren a Madrid. También la aparición de plazas de toros y cuarteles, aunque minoritarios (5%), dan la idea de que Madrid es una gran ciudad en la que resulta fácil la convivencia porque «tiene de todo».

No obstante, en algunos documentos aparecen imágenes de la realidad que dejan ver aspectos que *desentonan* con la visión general de la ciudad, por ejemplo, en *Madrid, 1914*, la cámara ofrece una panorámica de los viveros de la ribera del Manzanares en la que puede distinguirse ropa tendida. Ésta y la escena tomada desde el puente de Segovia que, al fondo, presenta unos descampados, se contradicen con el recorrido realizado poco antes por la Carrera de San Jerónimo y la calle de Alcalá. Son aspectos más populares que no suelen ser habituales en las pantallas.

De la Comunidad, las únicas ciudades reflejadas en las actualidades cinematográficas son Chinchón, Aranjuez y el Escorial y su referencia siempre se inscribe en el ámbito turístico, por los monumentos históricos que albergan; Getafe y Carabanchel, que carecían de este tipo de edificios, son lugares destinados a realizar pruebas: de aviación, el primero, de artillería, el segundo.

Igual que en política, no se recogen hechos periodísticos de actualidad ni aspectos desagradables. La otra cara de la ciudad —la pobreza, la suciedad, la delincuencia— no tiene lugar en las pantallas cinematográficas. Esta selección no sólo responde a criterios profesionales, sino que conecta con el concepto social y político, heredado del siglo XIX y vigente entonces, que asocia mendicidad y marginalidad, arrinconando a los llamados *vagos* y *maleantes* al marco jurídico del delito¹⁷.

¹⁷ En 1908, la mendicidad en general, no sólo la infantil, pasó a depender del Consejo Superior de Protección de la Infancia, que amplió sus funciones por el Real Decreto de 21 de marzo de 1909. La labor de las Instituciones benéficas se centraba en los asilos, hospicios, casas de dormir, comedores para los pobres. Así, se intentaba aliviar el problema, pero no solucionarlo.

2.3. Sobre la quietud y la diversidad de la sociedad madrileña

La población madrileña aparece en las pantallas como una población joven. Este es el dato más destacado que se desprende del análisis cuantitativo de los documentos cinematográficos, desde el punto de vista social. La franja de edad de los actores naturales —protagonistas o no— se sitúa entre los 20 y los 60 años: desde luego, ancianos, entendido el término en su sentido más amplio, no se aprecian en el cine informativo de la época; sólo entre las noticias políticas o referidas al mundo de la cultura se puede descubrir algún personaje de más edad. Se puede ajustar aún más el perfil del pueblo madrileño: los hombres y mujeres, entre 20 y 40 años, son los que habitualmente están presentes en los grandes acontecimientos de la actualidad cinematográfica.

Los niños constituyen el colectivo que menos figura, después de los ancianos, aunque cuando lo hacen, su presencia es difícil de ignorar porque siempre miran a la cámara con descaro¹⁸. Normalmente son niños de clase baja, que pululan por la calle y se acercan a curiosear la filmación. Otro dato de interés: muchos de estos niños parecen estar solos, y alguno tiene aspecto de trabajador (repartidor posiblemente). Se sabe que el trabajo infantil era habitual y que existía incluso presión social para mantenerlo, aún sin respetar la edad mínima dedicada a la escolaridad: a través de la figura del «aprendiz» se camuflaba con frecuencia la explotación de la mano de obra de los menores.

Los adolescentes de ambos sexos representan el papel de agentes dinámicos en la vida madrileña. Participan tanto en actos culturales de altos vuelos, como el *Homenaje de Echegaray*, donde son auténticos protagonistas, como en los velatorios de toreros —Joselito, Granero—, o en las manifestaciones para festejar la proclamación de la República.

Por géneros, la esfera pública está dominada con gran diferencia por los hombres. El mayor distanciamiento se produce entre los 20 y 40 años: la presencia femenina se ve superada por la masculina en un 32% aproximadamente. Esta diferencia no responde a los índices de población¹⁹, sino a la todavía escasa incorporación de la mujer al mundo la-

¹⁸ La tasa de mortalidad infantil es muy elevada en estos años, con diferencias importantes según los distritos, lo que hace referencia a otras realidades de carácter social. Vid. A. FERNÁNDEZ GARCÍA: «La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico», en *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. Comunidad de Madrid / Revista Alfoz, Madrid: 1989, pp. 30-76, vol. 1.

¹⁹ A lo largo de estos años, los índices estadísticos sitúan a la población residente femenina por encima de la masculina. Vid. J. ALCAIDE ALCHAUSTI: «Series históricas españolas 1898-1998. Apéndice estadístico», en *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo*.

boral²⁰ y su dedicación al cuidado del hogar, lo que limitaba sus posibilidades de rebasar el ámbito doméstico. En ocasiones, por ejemplo, en el velatorio de Granero, pueden verse mujeres en la fila para ver el cadáver del torero con bebés en brazos, pero no era lo habitual.

Si se cruzan estos datos con los temas de las noticias, se obtiene una visión más clara de la división de los espacios por géneros. Por ejemplo, las mujeres no aparecen en las informaciones relacionadas con el Ejército, salvo cuando éste realiza maniobras para el público en general (*Real Cuerpo de Guardias Alabarderos*, 1927). Tampoco en Política existe presencia femenina, excepto en los entierros de personalidades —María Cristina y Primo de Rivera—; es sólo a partir de la República cuando la mujer es no sólo testigo sino también parte activa de la actualidad política. Desde luego, ni el Rey ni el Deporte —*El Equipo de fútbol del Real Madrid*, 1927— parecen incumbir a las madrileñas a lo largo de estos años. Sin embargo las mujeres sí se relacionan con el mundo de la Cultura (en cuatro noticias de cinco), con el de las Tradiciones, el Turismo, los Toros e incluso con pruebas relacionadas con el Progreso (*Juan de la Cierva y el autogiro*, 1923-1925).

Sin dudas, no sólo condiciona el género, sino también la clase social a la que se pertenece. El elevado índice de Clase social alta (43%) resulta muy significativo para enlazar esa importante presencia femenina en los ámbitos culturales que acabamos de mencionar. También explica cómo la información cinematográfica se vuelca en los aspectos bonitos y agradables de la realidad, al menos en este periodo: su equivalencia en la actualidad podría ser la llamada «prensa del corazón».

Pero los índices por clases revelan otro dato interesante: la clase media madrileña es la que menos aparece en el cine. Es cierto que su identificación puede resultar a veces complicada y más porque nos atenemos a los aspectos y formas externas, que es lo que el cine nos deja percibir. No obstante, es patente que el espectro social que presenta el cine informativo en Madrid se mueve en los extremos, más sencillos de detectar: entre la capa social alta (43%) y la capa social baja (un 40%

Cómo España superó el pesimismo y la pobreza. Vol. I y II. Planeta, Madrid: 2000, pp. 645-712, vol. 1.

²⁰ No obstante, el número de mujeres trabajadores es superior a otras muchas comunidades españolas. De hecho en documentos cinematográficos como *Madrid 1914*, se pueden ver mujeres con cestos en la cabeza, delantales y uniformes que hablan de esa condición de la mujer madrileña. En la *Fábrica de Sobres* y *Encuadernación* de Ernesto Jiménez Moreno hay muchas mujeres manejando máquinas, aunque los hombres son los que manejan las máquinas más complicadas, ejercen de capataces y supervisan las tareas de las mujeres.

aproximadamente). La primera representa habitualmente papeles protagonistas o de testigos privilegiados. La segunda constituye público general que contribuye, con su presencia, a dar popularidad y resonancia al evento en cuestión. En otras ocasiones, su aparición en escena responde a criterios aún más circunstanciales: simplemente pasaban por allí²¹. La sociedad madrileña se define por la quietud, más que por el cambio, por consiguiente es en este segmento donde se hace más visible la pervivencia de elementos característicos del Antiguo Régimen²² y esta diferenciación social tan marcada en las pantallas de cine.

Además de joven, la población madrileña es de raza blanca y, aparentemente, no destaca por su práctica religiosa. Las únicas celebraciones que aparecen en los noticiarios son las procesiones, porque constituyen ceremonias públicas especiales y llamativas para su difusión en las pantallas. Tampoco la presencia de iglesias —edificios— o de representantes eclesiásticos resulta especialmente importante desde el punto de vista cuantitativo, excepto en la referida quema de iglesias de 1931. Sin embargo, otros datos, la repetición de gestos de piedad espontáneos, por ejemplo, santiguarse al pasar un féretro —el de María Cristina— o inclinar la cabeza ante el paso de una procesión —en *Real Cuerpo de Guardias Alabarderos* (1927)—, ayudan a completar el cuadro en este aspecto.

Las actividades cotidianas escasean igualmente en las ediciones cinematográficas: salen entierros y bodas —más los primeros que los segundos—; algunas actividades laborales y niños jugando en la calle. Es patente que los porcentajes referidos tanto a las actividades religiosas como a las actividades cotidianas se circunscriben a las exigencias de la exhibición cinematográfica.

Los hábitos de consumo de tabaco son intensos y extensos. Se ve a la gente fumar por la calle, en las grandes aglomeraciones o en actos públicos de diversa naturaleza²³. Parece una costumbre arraigada especialmente en la población masculina: el mismo Rey suele presentarse fumando en sus intervenciones cinematográficas. No obstante, el consumo de alcohol —también frecuente— sólo se recoge en fiestas populares o celebraciones (*Esencia de verbena*, por ejemplo) y figura asociado al tabaco.

²¹ En la edición titulada *Gobiernos de la Monarquía 1925-1931* un grupo de obreros figura en la cinta porque estaban trabajando en la acera en el momento de la filmación.

²² A. BAHAMONDE MAGRO y L.E. OTERO CARVAJAL: «Quietud y cambio en el Madrid de la Restauración», en *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*. Comunidad de Madrid / Revista Alfoz. Madrid: 1989, Vols. 1 y 2, p. 21-26, p. 24, vol. 1.

²³ En concreto, las noticias referidas a la política, toros y deporte, además de las dedicadas al Rey, contienen los porcentajes más altos en este aspecto.

El aspecto externo de los madrileños constituye otro campo de estudio que puede abordarse a través de la información cinematográfica de actualidad. Las perspectivas de enfoque resultan variadas, puesto que estos datos proporcionan pistas referidas a la moda de la época, indumentarias típicas del lugar, posición social de las personas examinadas y diferencias por género y edad.

Algunas tablas recogidas en este análisis revelan que, por ejemplo, el llevar bigote era una práctica habitual (86%) en la apariencia externa masculina en Madrid: se aprecia en todas las edades y en diversas procedencias sociales; su uso no constituye pues un elemento diferenciador de clase. Los Cuerpos de Seguridad —Policía local, Guardia civil y Guardia real— se erigen como la profesión que más destaca en la utilización de este signo, empleado —se dice— para reafirmar la virilidad.

También el llevar la cabeza cubierta es un referente que se asocia especialmente a los hombres. Lo predominante en las pantallas es utilizar Sombrero (67%). Este porcentaje coincide con la presencia de clase social alta, que es la que interesa a los noticiarios, aunque también es importante apreciar la presencia de Gorras (35%) que se asocian, sin embargo, a clases más populares. Sólo el 32% de las mujeres lucen sombreros, mientras que el resto lleva la cabeza descubierta. Esta referencia sobre el uso femenino de sombrero coincide con el uso de zapatos o botas, lo que quiere decir que estos elementos sí son diferenciadores de clase y que, en este caso, el vestuario corresponde a una posición social elevada.

La utilización del Mandil y el Guardapolvos se equiparan (21%) entre los sexos de las clases trabajadoras, pero no el empleo de alpargatas, más frecuente en el caso de las mujeres. La toquilla, el mantón o la pañoleta, elementos que habitualmente se adscriben al vestuario tradicional de la mujer madrileña, figuran poco en la pantalla: existe la posibilidad de que su empleo se relacionase a alguna época concreta del año o alguna actividad o circunstancia, que la cámara de cine no filma. También el mandil y las alpargatas aparecen asociadas como referentes populares.

La sensación final que dejan estas imágenes es que el madrileño cuida su aspecto, viste bien y es elegante: cerca de un 45% de los hombres que aparecen en las noticias llevan corbata. La mujer, en este sentido, no despunta, ni llama la atención. No aparecen apenas mujeres con gafas²⁴, mientras que sí existen hombres —pocos— que las llevan,

²⁴ La actriz María Guerrero en un momento de su homenaje en 1922.

especialmente para corregir la hipermetropía. Es cierto, como decíamos, que figuran más hombres que mujeres en los documentos cinematográficos analizados y que, dentro del colectivo masculino, predomina, en la pantalla, la clase alta, lo que explica, en parte, el lucimiento de un esmerado vestuario.

2.4. *Sin asomo de casticismo*

No parece ser ésta una sociedad que haya descubierto el tiempo de ocio. Los documentos cinematográficos de la época no recogen este tipo de actividades lúdicas, ni siquiera las más populares, como los cafés y las verbenas, a excepción de *Esencia de verbenas*. En general, el cine de actualidad difumina el casticismo madrileño, relacionado con la tradición, para resaltar lo moderno, encarnado por las reformas urbanísticas, la nueva política social y los diversos elementos del Estado del Bienestar que intentaba abrirse paso, no sin dificultades, en la sociedad de entonces.

Sólo se mantiene en pantalla, con el mismo auge a través de los tiempos, el espectáculo taurino. Es cierto que la afición madrileña era grande, pero también es cierto que el cine atraía con mucha fuerza y no se incluye en las diferentes ediciones: «el cine es un espectáculo tan castizamente madrileño como la verbenas de San Antonio... Madrid le ha dado al cinematógrafo un espíritu local y un nombre especial»²⁵.

La explicación es sencilla: las noticias taurinas se exportaban con facilidad, mientras que las noticias sobre el mundo del cine nacional no interesaban más allá de nuestras fronteras y las referidas al cine mundial, era necesario importarlas. En el fondo, lo que se descubre es una cuestión de estrategia económica empresarial: los noticiarios, como cualquier medio de comunicación, no lo olvidemos, son empresas económicas.

Hay un segundo aspecto interesante referido al ambiente de ocio y diversión: después de los Toros, el índice más elevado corresponde al Turismo. Ya hemos hablado de la importancia de esta actividad en estos años y cómo las formas de la promoción turística enlazan con los primeros contenidos de los noticiarios (imágenes de países lejanos y

²⁵ J. CAMBA: «El cine», en *Nuevo Mundo*, 25 de julio de 1907, citado por J. VERLARDE FUERTES: «La Revolución política desde arriba», en *1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo. Cómo España superó el pesimismo y la pobreza*. Vol. I y II. Planeta, Madrid: 2000, pp. 311-352, p. 327, vol. 1.

exóticos). Manteniendo pues la tradición informativa²⁶, se realizan varios reportajes²⁷ que intentan dar una imagen agradable y tranquila de Madrid —del centro de la capital— enfocada al visitante exterior.

Lo mismo sucede con el deporte. El deporte de masas se había generalizado y ya, desde la época del «gobierno largo» de Maura, se organizan encuentros de fútbol en el Hipódromo de Madrid y diversos acontecimientos deportivos convocados por la Unión Velocipédica Española o la Real Sociedad Gimnástica, a los que —según el testimonio recogido por la prensa de la época— asistía un público numeroso. En este sentido, los noticiarios se ven limitados técnicamente en sus funciones informativas: tan sólo se ha localizado una noticia referida a un encuentro de fútbol y ésta está fechada en 1927. El resto de las informaciones clasificadas en esta temática corresponde a los partidos de polo de Alfonso XIII en la Casa de Campo: se ofrece a los espectadores, no el perfil popular, sino la práctica elitista del deporte.

Las estadísticas generales arrojan también algunos datos sobre la sociedad de la información. Los periodistas de la prensa escrita que salen en las pantallas de cine son muy escasos: tan sólo se les ve en la presentación de gobiernos en 1925-1931 o en la proclamación de la República, donde comparten, eso sí, protagonismo con los políticos que posan ante la cámara. De todos los profesionales del periodismo, los fotógrafos son los que están más presentes en la información filmada: aparecen trabajando en acontecimientos de todo tipo, pero fundamentalmente políticos —*Entierro de Canalejas*, *Joselito*, *Entierro de Pablo Iglesias*, *de Primo de Rivera* o en *La Proclamación de la República*— y culturales —*Centenario del Quijote*, *Homenaje a María Guerrero*, *Esencia de verbena*—. Los cámaras de cine figuran sólo en el *Noticario del Cine Club* y en *La Proclamación de la República*. Pero más importante que estos datos por sectores, es comprobar que en los eventos importantes, como en *La Proclamación de la República*, tanto los periodistas de la prensa escrita, como lo de la prensa gráfica o cinematográfica aparecen como un grupo profesional cumpliendo una tarea informativa de gran repercusión social.

El inventario de personajes que surgen en las pantallas relacionados con Madrid es muy variado. En primer lugar, la capital se vincula a la

²⁶ Los noticiarios cinematográficos son unos medios muy tradicionales en este sentido: sólo intentaron llevar a cabo cambios destacados con la llegada de la televisión, cuya competencia les obligó a cambiar sus contenidos.

²⁷ *La Puerta del Sol de Madrid* (1896); *La Puerta de Toledo* (1896); *Madrid, 1914*; *Ciudades españolas* (1929); *Madrid, 1929*.

presencia de Políticos (incluyendo al Rey), que se sitúan por delante con gran diferencia (45%), seguido de Militares con un 21%. Estos datos resultan definitivos en la identificación de la ciudad como centro de poder político. El resto de índices de personajes/profesionales que se unen a la actividad madrileña es inferior: un 8% de toreros, un 5% de Escritores, Artistas e Inventores, un 2% de deportistas, pero dan una idea de ciudad fragmentada —y más porque estos referentes no suelen coincidir— que alberga todo tipo de actividades.

Conviene reflexionar sobre dos aspectos que se desprenden de estos porcentajes. Uno, sobre los «intelectuales» —escritores, artistas e inventores—, que forman un bloque compacto, que emerge como una nueva clase: no se aísla y, con las actividades que realiza, da vida y energía a la ciudad. Otro, sobre la ausencia de personajes —consignada en el apartado de «No aparecen»—, que hace alusión a la presencia de *gente corriente*. La gente corriente también goza de un cierto protagonismo, otro tipo de protagonismo: no desempeñan una tarea concreta, pero los ciudadanos, en definitiva, constituyen la sustancia social de la ciudad.

2.5. *Un cierto Estado de Bienestar*

Las informaciones cinematográficas muestran la transición del «estilo del carbón al estilo del petróleo» que se produce en Madrid durante este período. La realidad económica se refleja de forma indirecta en la mayoría de las noticias y, cuando aparece como protagonista, siempre alude al Progreso, avance o modernidad.

Madrid no se presenta como una ciudad agrícola: no hay informaciones filmadas referidas al sector primario. Sin embargo todavía persistía en la provincia un acusado ruralismo que contrastaba con el Madrid capitalino²⁸. El sector secundario es reducido²⁹, sin embargo, se le

²⁸ Vid. L. HIGUERUELA DEL PINO: «La agricultura en la provincia de Madrid en la segunda mitad del siglo XIX», en AA.VV.: *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, ob. cit., pp. 301-319, Vol. 2.

²⁹ Sin embargo, ya desde el siglo XIX, existe una localización industrial importante tanto de fábricas públicas (tapices, tabaco), como privadas, que ofrecen una distribución diferenciada según las diversas ramas de actividad. Vid. E. RUIZ PALOMEQUE: «La localización industrial en el Madrid de la segunda mitad del siglo XIX», en AA.VV.: *Madrid en la sociedad del siglo XIX*, ob. cit., pp. 98-115, Vol. 1.

En las primeras décadas del siglo XX, el espacio fabril queda perfectamente delimitado. Vid. D. BRANDIS, I. DEL RÍO, y M.A. TROITINO: «Génesis y dinámica espacial de la industria en el Ensanche Sur de Madrid (1876-1931)», en *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, ob. cit., pp. 232-249, vol. 1.

concede una gran importancia, desde el punto de vista informativo. Por ejemplo, la presentación del autogiro se lleva a cabo a través de un montaje de imágenes, tomadas entre 1923 y 1925. En las pruebas del nuevo sistema de tracción de automóviles, se cuenta con la presencia del Rey, un testigo privilegiado del invento; y la fábrica de sobres de Madrid es una especie de *publi-reportaje*, de dura 10'34" aproximadamente, y que contiene un gran número — más de lo habitual — de títulos explicativos.

En realidad con estas iniciativas se estaba generando una actividad industrial diferente en cuanto al ámbito (urbano) y a la organización del trabajo (racional, planificado). Las imágenes del Matadero, que se incluyen en el reportaje *Madrid 1929*, son un excelente ejemplo, además de constituir un magnífico ejercicio de elipsis cinematográfica: fachada exterior; entrada de reses vacunas; piezas en canal y salida de camiones con transporte cárnico.

No obstante, y a pesar del esfuerzo por resaltar los logros de estas actividades en la capital, resulta manifiesto que es el sector terciario el que constituye el pilar básico de la economía madrileña. Los comercios, los cafés, los servicios públicos (hospitales, parques de bomberos, transporte público) y privados se convierten en los agentes que impulsan la economía local con fuerza. No se habla nunca de estancamiento, igual que nunca se mencionan conflictos laborales³⁰: Madrid sigue una línea de desarrollo prácticamente similar al modelo del mundo occidental en su intento por alcanzar el Estado del Bienestar.

La presencia de diferentes medios de transporte es un índice clarificador de la evolución a la que hacíamos mención al comenzar el apartado. Los carruajes y los caballos son los medios predominantes (62%), seguidos de los automóviles (42%). Estos resultados no deben extrañar, porque las noticias referidas a eventos oficiales recogen la utilización de carruajes que el protocolo así exigía; la Guardia civil suele aparecer en sus intervenciones públicas a caballo. Ello explica también que en una misma edición aparezcan carruajes y automóviles, como en la *Exposición de Artes Decorativas* (1910).

No obstante, se constata que el crecimiento del parque automovilístico madrileño fue en progresión³¹ y que, en los años de la República,

³⁰ El número de huelgas se incrementó a lo largo del período de la I Guerra Mundial, por ejemplo. Sin embargo las informaciones cinematográficas no recogen estos aspectos de la realidad.

³¹ En marzo de 1909 se establece, por primera vez el servicio público de automóviles en Madrid.

la ciudad estaba *llena* de coches. A diferencia de otras capitales europeas, circulan pocas bicicletas por las calles madrileñas.

Los transportes públicos no son demasiado abundantes: «el transporte es un elocuente indicador del fracaso del modelo metropolitano en el Madrid de la Restauración»³² Los tranvías parecen ser los medios de locomoción más populares, mientras que el Metropolitano sólo aparece en los noticiarios fechados en los años de la República. Tampoco el ferrocarril se presenta como un medio fundamental en la vida ciudadana: por la cantidad de gente que se ve por la calle, se deduce que lo habitual era ir andando a los sitios. Sin olvidar que las dimensiones del casco urbano también lo posibilitaban. El tiempo y el espacio gozaban de otra consideración en el Madrid de las primeras décadas del siglo xx.

3. La memoria cinematográfica: una aportación a la nueva historia social

La sociedad no se presenta al historiador como un todo cerrado. Son muchos y variados los anclajes y líneas de articulación que desarrollan las sociedades. Los estudios históricos actuales se interesan por este tipo de variedad de relaciones.

Los medios de comunicación social juegan un destacado protagonismo en las modernas sociedades del siglo xx. Desde esta perspectiva, el cine se nos presenta como una fuente y un actor de destacada relevancia. A través de él se pueden recuperar aspectos sustanciales del pasado en los que aparece como artífice de la memoria colectiva; como creador de estereotipos visuales; como inspirador de sueños y también de frustraciones.

Los noticiarios, más específicamente, construyeron las imágenes que se percibían como reales, especialmente en una época en la que no tenían una competencia destacada. Su difusión entre un público popular era superior a la de la prensa. Desde luego, su grado de credibilidad, en aquellos tiempos, superaba a cualquier otro medio. De forma que tenemos ante nosotros la posibilidad de explorar nuevas formas de aproximación histórica. Aun admitiendo márgenes de error en el acopio de material y cierto grado de interpretación en el análisis de los mismos, los resultados finales pueden presentar un enorme interés.

³² Vid. M. VALENZUELA RUBIO: «Transporte y estructura metropolitana en el Madrid de la restauración. Historia de una frustración», en *La sociedad madrileña durante la Restauración, 1876-1931*, ob. cit., pp. 378-399, vol. 1.

A lo largo de este trabajo se ha comprobado cómo las ediciones filmadas crearon, durante los cuarenta años estudiados, una imagen concreta y específica de Madrid. En algunos aspectos coincide con la visión histórica que tenemos. No en otros. Las discrepancias resultan más interesantes que las coincidencias, porque no buscamos —no debe hacerse— si el cine refleja la realidad, sino cómo la refleja y por qué elige determinados aspectos de la misma. En definitiva, las discrepancias aluden a cómo quiere aparecer la ciudad, cómo se *vende* al exterior, qué elementos se consideran como más importantes en su configuración.

Todo ello acerca al concepto político, social y económico que entonces se tenía de una gran ciudad: moderna, europea, capital de un país. Es muy revelador que ya en el catálogo Lumière de 1896, las llamadas *Escenas de España* presentan imágenes filmadas en su mayoría en Madrid, un Madrid que se identifica con España en otros países.

Ya se ha insistido que las conclusiones deben valorarse en contacto con las características periodísticas y técnicas del medio. Este aspecto es decisivo en la selección y difusión de noticias. Y siempre es oportuno comparar con otras comunidades, otros noticiarios, incluso otros medios de comunicación, porque, como hemos visto, los noticiarios construyen su propia realidad. Hay que valorar qué llega de esa realidad al cuerpo social y cómo se compagina con otras de su misma naturaleza.

Los espectadores de la época veían siempre la misma imagen: Madrid como un centro político, donde no hay lucha de partidos, donde todo funciona bien, con naturalidad, sin manos visibles ejecutoras. Madrid por encima de las dificultades y de los conflictos. Un Rey que disfruta de su oficio, al que no necesita dedicarle mucho tiempo. Un Ejército que sólo desfila. Unas instituciones culturales elitistas, pero activas.

Una ciudad bonita, con edificaciones impresionantes. Con un poco de todo, pero sin pobreza ni desarraigo. Madrid, un espacio urbano en el que hombres y mujeres viven en paz, cada cual cumpliendo su rol social. Una población joven, dinámica, en la que las nuevas generaciones pasan como torbellinos por las pantallas.

Aspecto cuidado, gente bien, coches marca Citroen o Rolls Royce. Lo castizo no se menciona, para no dar una imagen en exceso popular: mejor que una verbena, un paseo por el Retiro. Bonanza económica, industrias que despuntan y servicios que rentabilizan la economía local. Sólo la llegada de la República trajo un mayor acercamiento a la actualidad y a la presentación del conflicto.

Y los espectadores podían recibir otras informaciones, por otros canales, pero ver, veían sólo el Madrid de los noticiarios cinematográficos.

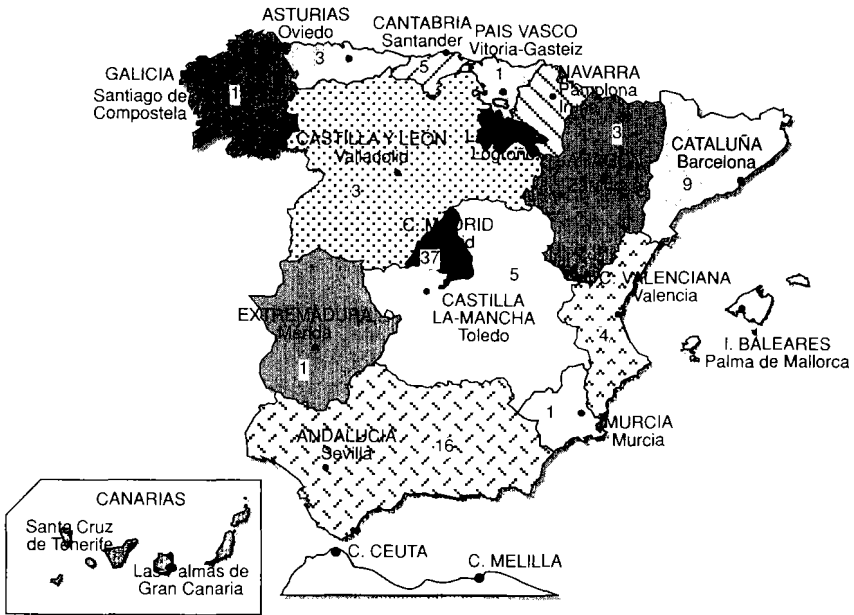


Gráfico 1

Protagonismo Cinematográfico por Comunidades

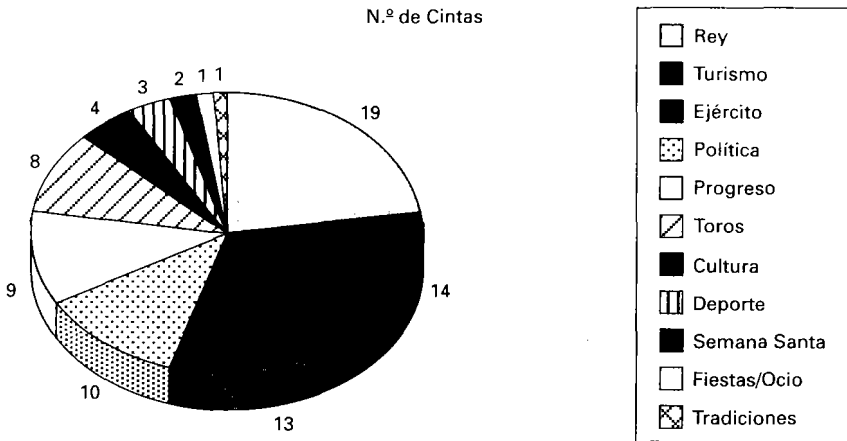


Gráfico 2

Clasificación temática general

Anexo 1

Documentos cinematográficos en los que aparece Madrid (1896-1936)

Escenas de España. Lumière, 1896, 6'. Vista:

1. Llegada del torero Luis Mazzantini.
2. Maniobras de Artillería en Vicálvaro.
3. Regimiento de ingenieros del Cuartel de la Montaña.
4. La puerta del Sol de Madrid.
5. La Puerta de Toledo.
6. Real Cuerpo de Alarbaderos.
7. Carga de los Lanceros de la Reina.

8. Homenaje a Don José de Echegaray, 1904, 2'40''.
9. Centenario del Quijote, 1905, 6'15''.
10. Alfonso XIII jugando al polo, Gaumont, 1910, 3'41''.
11. Exposición de Artes decorativas, 1910, 2'10''.
12. Asesinato de D. José de Canalejas. Arias Fernández. 1912, 1'32''. Reconstrucción.
13. Alfonso XIII jugando al polo, Pathé, 1912, 5'20''.
14. Toros. José Gómez Ortega «Joselito». Regia Art Film, 1912-1920, 24'30''. Reportaje/Montaje.
15. Madrid, 1914, 2'50''.
16. Toros: Trágica muerte de Granero. 1922. 10'06''.
17. Homenaje a María Guerrero. Joaquín Guerrero, 1922, 4'56''. Reportaje.
18. Juan de la Cierva y el Autogiro, Pathé y Otros, 1923-1925, 21'15''. Reportaje.
19. Nuevo Sistema de tracción automóvil. 1925, 9'15''.
20. Esencia de verbena, Jiménez Caballero, 1925, 11'18''.
21. Entierro de Pablo Iglesias, 1925, 4'30''.
22. Gobiernos de la Monarquía, 1925-1930-1931, 2'31''.
23. Carrozas reales, 1927, 32'55''.
24. Real Cuerpo de Guardias Alabarderos, 1927, 4'45''.

Revista Hispano-Americana, Antonio Pérez León, 1927, 14'15'':

25. Llegada del Rey de España, Don Alfonso XIII a Madrid 1927.
26. Visita de la Reina al Hospital de Santa Adela, 1927.
27. El equipo de fútbol del Real Madrid, 1927.

28. La Fabricación de Sobres, Amerita Films, 1929, 10'34''.
29. Ciudades españolas, Mur, Montesinos, Carriles, 1929, 7'27''.
30. Noticiero Cineclub, Jiménez Caballero, 1929, 9'52''.
31. Entierro de la Reina María Cristina, 1929, 2'49''.
32. Madrid, 1929, 9'07''.
33. Entierro del General Primo de Rivera, 1930, 1'12''.
34. Alfonso XIII jugando al polo, Fox Film, 1930, 2'08''.

35. La Proclamación de la República, 1931, 5'14".
36. Sucesos 11 de Mayo, 1931.14'55".
37. Mitin de Izquierda Republicana de Madrid, 1935, 6'31".

Anexo 2

Referentes para el análisis cuantitativo

Número:

Título:

Año:

Duración:

Tema:

1. Cultura
2. Deportes
3. Ejército
4. Política
5. Progreso
6. Rey
7. Toros
8. Turismo
9. Tradiciones

Referentes políticos

1. Instituciones políticas:
 1. Congreso
 2. Senado
 3. Palacio Real
 4. Ministerios
 5. Ayuntamiento
 6. Ninguna
2. ¿Aparecen personalidades políticas nacionales?:
 1. Sí
 2. No
3. ¿Aparecen personalidades políticas extranjeras?:
 1. Sí
 2. No
4. ¿Aparece el Rey y/o algún miembro de la familia real?
 1. Sí
 2. No
5. Referencias como capital
 1. Centro administrativo del país
 2. Centro político
 3. Centro cultural

4. Centro de Ocio/Diversión/Turismo
5. Centro económico
6. Ninguna
6. Actividades políticas:
 1. Mítines
 2. Presentación de gobiernos
 3. Otras
 4. Ninguna
7. Conflictos:
 1. Huelgas
 2. Manifestaciones
 3. No aparecen
8. Orden y Seguridad:
 1. Policía local
 2. Guardia Civil
 3. Fuerzas Armadas
 4. Guardia Real
 5. No aparecen

Referencias sociales

9. Instituciones sociales:
 1. Ligas o Asociaciones sociales
 2. Instituciones benéficas
 3. Otras
 4. No aparecen
10. Urbanismo. Presencia de jardines:
 1. Sí
 2. No
11. Edificios
 1. De tres pisos
 2. de cuatro pisos
 3. De cinco pisos
12. Presencia de Plazas:
 1. Sí
 2. No
13. Presencia de Puertas:
 1. Sí
 2. No
14. ¿Aparecen monumentos históricos?:
 1. Sí
 2. No
15. ¿Aparecen cuarteles?:
 1. Sí
 2. No

16. ¿Aparece el extrarradio?
 1. Sí
 2. No
17. ¿Aparecen zonas con aspecto rural?
 1. Sí
 2. No
18. ¿Aparecen estaciones?
 1. Sí
 2. No
19. ¿Aparecen Plazas de toros?
 1. Sí
 2. No

Ciudadanos (sexo y edad)

20. ¿Aparecen niños/as de 0 a 14 años?
 1. Sí
 2. No
21. ¿Adolescentes de 15 a 19 años?
 1. Sí
 2. No
22. ¿Aparecen mujeres entre 20 y 40?
 1. Sí
 2. No
23. ¿Aparecen mujeres entre 40 y 60?
 1. Sí
 2. No
24. ¿Aparecen mujeres de más de 60?
 1. Sí
 2. No
25. ¿Aparecen hombres entre 20 y 40?
 1. Sí
 2. No
26. ¿Aparecen hombres entre 40 y 60?
 1. Sí
 2. No
27. ¿Aparecen hombres de más de 60?
 1. Sí
 2. No
28. Clase social alta:
 1. Sí
 2. No
29. Clase social media:
 1. Sí
 2. No

30. Clase social baja:
 1. Sí
 2. No
31. Clase social muy baja:
 1. Sí
 2. No
32. Razas:
 1. Blanca
 2. Negra
 3. Amarilla
 4. Cobriza
 5. Ninguna
33. ¿Aparecen gitanos?
 1. Sí
 2. No
34. Actividades religiosas:
 1. Procesiones
 2. Misas
 3. Otros
 4. Ninguna
35. Actividades cotidianas:
 1. Entierro
 2. Boda
 3. Mercado
 4. Otros
 5. Ninguna
36. Hábitos de consumo:
 1. Consumo de tabaco
 2. Consumo de alcohol
 3. No aparecen
 4. Consumo de tabaco y alcohol.

Aspecto externo de las mujeres

37. ¿Lleva sombrero?
 1. Sí
 2. No
38. ¿Lleva toquilla / pañuelo en la cabeza?
 1. Sí
 2. No
39. ¿Lleva mandil?
 1. Sí
 2. No
40. ¿Lleva gafas?
 1. Sí
 2. No

41. Tipo de calzado
 1. Zapatos
 2. Botas
 3. Alpargatas
 4. No se percibe

Aspecto externo de los hombres

42. ¿Lleva sombrero?
 1. Sí
 2. No
43. ¿Lleva gorra?
 1. Sí
 2. No
44. ¿Lleva guardapolvo?
 1. Sí
 2. No
45. ¿Lleva corbata?
 1. Sí
 2. No
46. ¿Lleva gafas?
 1. Sí
 2. No
47. Tipo de calzado
 1. Zapatos
 2. Botas
 3. Alpargatas
 4. No se percibe
48. ¿Usa bigote?
 1. Sí
 2. No

Referencias culturales

49. Diversiones y espectáculos:
 1. Conciertos
 2. Verbenas
 3. Cafés
 4. Varietés
 5. Teatros
 6. Cines
 7. Toros
 8. Bailes
 9. No aparece
 10. Otras

50. Deportes:
 1. Boxeo
 2. Fútbol
 3. Ciclismo
 4. Hípica/ Polo
 5. No aparecen
51. ¿Aparecen periodistas?
 1. Sí
 2. No
52. ¿Aparecen fotógrafos?
 1. Sí
 2. No
53. ¿Aparecen operadores de cine?
 1. Sí
 2. No
54. ¿Aparecen escritores relacionados con Madrid?:
 1. Sí
 2. No
55. ¿Aparecen artistas relacionados con Madrid?:
 1. Sí
 2. No
56. ¿Aparecen políticos/Rey relacionados con Madrid?:
 1. Sí
 2. No
57. ¿Aparecen toreros relacionados con Madrid?:
 1. Sí
 2. No
58. ¿Aparecen otros personajes relacionados con Madrid?:
 1. Sí
 2. No
59. ¿Aparecen inventores relacionados con Madrid?:
 1. Sí
 2. No
60. ¿Aparecen deportistas relacionados con Madrid?:
 1. Sí
 2. No
61. Actos culturales.
 1. Homenajes
 2. Veladas literarias
 3. Conferencias
 4. Otros
 5. Ninguno

Referencias económicas

62. Sectores económicos mencionados:
 1. Sector primario
 2. Industrias
 3. Sector terciario
 4. No aparecen
63. ¿Aparecen tranvías?
 1. Sí
 2. No
64. ¿Aparecen ferrocarriles?
 1. Sí
 2. No
65. ¿Aparece el Metro?
 1. Sí
 2. No
66. ¿Aparecen automóviles?
 1. Sí
 2. No
67. ¿Aparecen carruajes / caballos?
 1. Sí
 2. No
68. ¿Aparece otro tipo de medios de transporte?
 1. Sí
 2. No